

¿Por qué reflexionar hoy acerca del futuro?*

*Eleonora Barbieri Masini***

Traducido al Español por El Instituto
Latinoamericano de Investigaciones
sociales (ILDIS) 1993, CARACAS

* En: *Why futures studies*, Grey Seal
Books, Londres 1992.

** Profesora de Previsión Social,
Universidad Gregoriana de Roma.

PRINCIPIOS Y CONCEPTOS

Si bien la reflexión acerca del futuro ha formado siempre parte de la historia de la humanidad, sólo en los últimos treinta años esta reflexión ha producido lo que se conoce como Estudios del Futuro. Opino que estos estudios pueden ya considerarse como una disciplina a pesar de las fluctuaciones y de una situación de aparente inestabilidad en este período. En los años cincuenta y sesenta los estudios del futuro fueron extremadamente ricos en ideas y actividades de diversa índole. Si bien a comienzos de los setenta el interés en ellos pareció debilitarse, al menos en la opinión pública, a finales de ese mismo decenio y durante la primera mitad de los ochenta, se observaron nuevos bríos y un renovado interés que persisten hasta la actualidad.

¿Como podemos explicar estas oscilaciones en la aceptabilidad y credibilidad de los estudios del futuro? Los cincuenta y sesenta fueron años de crecimiento económico y los estudios del futuro parecían indicar que este crecimiento se mantendría. A comienzos de los setenta, la crisis energética moderó el optimismo en cuanto al futuro y la confianza en estudios que no habían podido anticipar la crisis económica y energética y que parecían incapaces de responder a las cambiantes necesidades de la sociedad.

Paralelamente, los países en desarrollo comenzaron también a mostrar interés en los estudios del futuro. Partiendo de diversas actitudes y enfoques, algunos pensadores encontraron en tales estudios una manera constructiva de contribuir a corregir la situación de inequidad existente entre países industrializados y en desarrollo, así como entre éstos últimos.

A finales de los setenta hubo un ligero repunte en el interés general en los estudios del futuro: parecía importante no tanto ser capaces de predecir eventos específicos sino mostrar vías alternativas hacia el futuro. Esta idea no fue compartida por todos los investigadores que realizaban estudios del futuro, incluyendo algunos expertos (especialmente en los Estados Unidos que habían contribuido a la elaboración de dichos

estudios, especialmente desde el punto de vista metodológico. La idea básica de alternativas gozaba de un amplio apoyo entre los pensadores de los países en desarrollo. Al mismo tiempo, surgieron entre los autores discusiones y hasta disputas.

Llegados a este punto debemos hacer una pausa y preguntarnos ¿Por qué debemos mirar hacia el futuro? ¿Cuál es la motivación fundamental de los estudios del futuro?

Me gustaría ilustrar algunas de las diferentes motivaciones. Estas se relacionan con las reflexiones acerca del futuro las cuales, a su vez, constituyen una necesidad, una opción, una manera de pensar de los seres humanos y, como tal, es fundamental para las diferentes motivaciones de los estudios del futuro. Estos tres conceptos pueden entenderse como un desarrollo continuo, cada paso lleva al próximo y al mismo tiempo, pueden ser percibidos de maneras distintas por diversos estudiosos.

Los estudios del futuro responden a una necesidad que es particularmente sentida en nuestro tiempo de cambios acelerados e interrelacionados, y mientras más rápido ocurran los cambios más lejos debemos tratar de ver.

La reflexión sobre el futuro y los estudios del futuro no sólo son una necesidad, sino que constituyen una opción que cada persona o sociedad está llamada a tomar en el presente. Es importante optar entre: pensar o no en el futuro; pensar acerca de las consecuencias de nuestras acciones en el futuro, y el impacto que nuestra visión del futuro pudiera tener sobre nuestra acción presente; o reflexionar simplemente acerca del presente.

La reflexión acerca del futuro vista como necesidad y opción es particularmente importante para pensadores de los países en desarrollo. Es interesante observar que muchos de ellos se remiten al pensamiento de Gaston Berger, y al término y concepto de «prospectiva» que significa incluir el conocimiento del pasado y del presente, la imaginación y la voluntad. Es posible seguir la pista de estos tres aspectos (en «prospectiva») en África (donde Berger fue bien conocido) y encontrarlos más recientemente también en América Latina.

El sociólogo indio y pensador del futuro Rajni Kothari escribe lo siguiente:

El futurista se encuentra ante un dilema. Como reformador y romántico, lo que todo futurista debe ser, es guiado por una visión cuyo credo fundamental es cómo dejar atrás el pasado y remoldear el presente a fin de construir un mundo distinto. Pero, como escéptico y científico que es sabe que una ruptura total con el pasado es una proposición no sólo imposible sino peligrosa, y que todo lo que puede esperar es tener un mundo mejor.

Escudriñar el futuro y por ende los estudios del futuro es al mismo tiempo, y por vía de consecuencia, una manera de reflexionar, una manera de estructurar nuestras mentes, una manera de conceptualizar la vida, nuestras acciones de todos los días, cada una de nuestras decisiones. Es una manera de reflexionar acerca del mundo, de la sociedad, acerca de la relación entre sociedad y naturaleza. Esta manera de pensar abre la posibilidad de educarnos y educar a otros de cara al futuro, de cara al hecho de que el futuro es parte de toda nuestra vida como una suerte de anticipación del futuro mismo .

Este elemento de conocimiento, imaginación y voluntad, de objetivos y sueños, lo encontramos a menudo presente en pensadores de los países en desarrollo. Por ejemplo, Antonio Alonso Concheiro, quien llama en su auxilio a poetas y científicos del pasado, cree que una sociedad puede ser reconocida no sólo por su historia sino también por sus proyectos.

En nuestro tiempo en particular es importante que los seres humanos aprendan esta manera de pensar y se eduquen a sí mismos en cuanto al futuro. Esto es aún más necesario para los niños, los cuales vivirán en un mundo donde el cambio será todavía más rápido e interrelacionado de lo que es ahora, por lo que tendrán que aprender a reflexionar acerca del futuro desde muy temprano. Pero esta reflexión es también importante para los adultos, quienes, aunque acostumbrados a tomar decisiones, deben ahora aprender a tomarlas con miras al futuro.

Si bien esta manera de pensar es útil para todos, lo es mucho más para aquellos que luchan por cambios en la sociedad. Romesh Thapar encuentra una relación entre la llegada de los futuristas a la escena internacional y la toma de consciencia en cuanto a las conexiones entre los diversos elementos del deterioro en la calidad de vida .

RAZONES HISTÓRICAS Y FILOSÓFICAS DE LOS ESTUDIOS DEL FUTURO

Es fácil demostrar que la reflexión acerca del futuro siempre ha estado en la mente humana. De acuerdo con John Mc Hale, el futuro es un símbolo importante por el cual los seres humanos pueden hacer soportable el presente y dar un significado al pasado. Lo que quiere decir, en relación con el presente, es que, al tomar decisiones y escoger nuestra posición en el presente, hacemos posible la vida en el presente y damos una orden en relación con lo que queremos en el futuro. Lo que quiere decir, en relación con el pasado, es que lo que prevemos en el futuro da valor al pasado, ya sea negativo o positivo. En el primer caso cuando votamos por un candidato dado en una elección, estamos ordenando el presente en relación con el futuro. Lo que hacemos, en relación con el pasado, es darle un valor a nuestro pasado. Por ejemplo, si prevemos un futuro democrático, estamos dando también valor a la lucha por la democracia en el pasado. Podemos hasta decir que el ser humano se hace tal cuando empieza a pensar en el tiempo, en la historia y el futuro.

Cuando analizamos la reflexión acerca del futuro, vemos que ya en tiempos remotos existía lo que podría llamarse una prehistoria de los estudios del futuro. En la Grecia antigua cuando se tallaban las piedras se hacía para la posteridad; cuando se construyeron los edificios en la civilización Maya o Azteca, se hizo para el futuro; en la civilización egipcia, cuando se construyeron las pirámides, se hizo para el futuro. Los historiadores en el pasado hablaron, directa o indirectamente, del futuro: Heráclito, por ejemplo, dijo que no había nada más duradero que el cambio, o más bien que sólo el cambio dura.

En este sentido es muy importante el trabajo de Bernard Cazes, quien describe a través de la historia las diferentes expresiones de lo que denomina una actitud del espíritu en el ser humano desde la adivinación, como la describe Cicerón, hasta la búsqueda de la esencia de la historia.

Si analizamos a los filósofos, y en particular la filosofía griega que es el fundamento del pensamiento filosófico occidental, vemos que Platón en su República describe una sociedad futura donde el concepto de justicia es capital para la vida social y las instituciones sociales. En su

utopía (puesto que es un futuro que no se puede realizar) abrió el camino para otras utopías a través de los tiempos. En una utopía siempre encontramos un contraste o dilema, entre las necesidades individuales y las necesidades públicas y sociales. Es justamente este dilema lo que a menudo sirve de acicate para escudriñar el futuro en términos de oposición al presente. Más adelante discutiremos la utopía tal y como la ve un escritor de un país del Tercer Mundo el cual mostrará su especificidad.

En la Ciudad de Dios, en su esfuerzo por devolver a la historia humana un significado profundo, San Agustín habla de la ciudad terrenal, basada en la ambición humana, y de la ciudad divina, basada en el amor a Dios. Ambas ciudades se comunican, provocando contradicciones y dificultades dentro de las estructuras sociales. Sólo cuando las estructuras sociales cambian en relación con el amor a Dios, tendremos la ciudad de Dios en la tierra. Nuevamente vemos una contradicción con el presente de su tiempo y al mismo tiempo el esfuerzo por dar un significado a la historia.

En Utopía, Thomas More, el filósofo inglés, describe una sociedad en la cual el bien común es fundamental, y la educación y el trabajo son un derecho de todos, el individuo viene después de la comunidad. En La Nueva Atlantis, Francis Bacon, otro filósofo inglés, habla de un estado futuro basado en el poder del individuo. Es claro que ambas visiones del futuro están en flagrante contradicción con la vida en los tiempos de sus autores; además, están vinculadas con sus propias concepciones del progreso.

En un rápido paso por los siglos podemos destacar la presencia de otros pensadores del futuro. Por ejemplo, tenemos los científicos utópicos del siglo diecinueve con una abundante producción de textos que basaron su pensamiento mayormente en los principios de la Revolución Francesa. Estos utópicos creían firmemente que la ciencia resolvería los problemas de la humanidad. Al final del siglo diecinueve, Augusto Comte y Karl Marx también creyeron que la ciencia y la tecnología fruto de la ciencia aplicada producirían el progreso, serían el motor del cambio social, y resolverían todos los problemas de la humanidad. Esta creencia sigue viva hoy en día, aun cuando muchos acontecimientos han demostrado que, llevada a sus consecuencias extremas, es una manera peligrosa de pensar. La Segunda Guerra Mundial, el peligro de la bomba atómica, los

errores en las tecnologías del espacio, las tragedias de las centrales nucleares y las fábricas de productos químicos indican que la ciencia no es la solución de todos los problemas. No se trata de rechazar la ciencia, la cual, sin duda alguna, puede resolver y ha resuelto muchos problemas del hombre. Lo que debemos entender es que la ciencia, por sí sola, no puede resolver estos problemas y en realidad puede hasta crear otros nuevos. Este es un debate fundamental en los Estudios del Futuro: el papel de la ciencia y la tecnología en la resolución de los problemas de la humanidad en el futuro y sus dilemas. Un libro interesante sobre este aspecto de la historia y las utopías es el de Thierry Ghaudin (1988).

En su importante libro, *Tradiciones, Tiranía y Utopías*, Ashis Nandy plantea que quizás parte del poder de nuestras visiones proviene del hecho de que son irrealizables debido a su andamiaje irreal y utópico. Se trata de una tensión creativa con la cual escogen vivir algunas personas y culturas (Nandy 1987, p.3). Esta es en efecto una forma más dialéctica de examinar y percibir las utopías que veremos más en detalle cuando discutamos *Una Utopía del Tercer Mundo* del mismo autor.

Lo que se desprende claramente de este breve e incompleto análisis histórico de la reflexión acerca del futuro es que tanto ésta como los estudios del futuro, entendiéndolos de manera formal, nos obligan a examinar las interrogantes básicas de la vida. ¿Qué hacen hombres y mujeres en el planeta? ¿Qué es bueno y qué es malo? ¿Qué problemas tienen los seres humanos y cómo pueden ser resueltos? ¿Cómo se puede provocar un cambio? ¿Cuál es el sentido de la historia?. De manera tal que los conceptos básicos del ser humano, de la sociedad, de la relación entre sociedad y naturaleza, de todo el mundo y, si se tiene fe, de la relación con Dios, emergen como consecuencia de la reflexión acerca del futuro.

Es por esto que formular interrogantes básicas acerca de la vida humana provoca cambios de actitud hacia el futuro del ser humano y las sociedades; es por esto que es tan importante examinar los temas fundamentales relacionados con los futuristas y la reflexión sobre el futuro abordados en este libro dentro de su contexto histórico.

En este análisis, me gustaría señalar que soy un occidental que trata de estudiar las actitudes y logros importantes de la reflexión sobre el futuro en culturas distintas a la mía, consciente de la valiosa contribución

que tales culturas tienen que hacer pero también consciente de mi propia identidad y del respeto debido a las demás identidades y reconociendo el carácter obviamente imperfecto de esta tarea.

PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

Hemos estado discutiendo las motivaciones de los estudios del futuro a través de la historia y, en relación con ellos, algunas actitudes filosóficas; examinaremos ahora algunos principios básicos de los Estudios del Futuro sobre los que parece existir un consenso entre los futuristas de distintas partes del mundo.

EL PRIMER PRINCIPIO

El primer principio es que existe un dilema constante en los Estudios del futuro entre por un lado el conocimiento y por el otro el deseo y el temor. Por una parte, tenemos la necesidad especialmente sentida en nuestra época de conocer el pasado y el presente como punto de partida para analizar el futuro. Por la otra, (y aquí reside la contradicción), nuestros deseos y temores acerca del futuro a menudo no corresponden a nuestros conocimientos y hasta los contradicen. Por ejemplo, tenemos abundante información acerca de la población en el año 2.000 y más allá, pero nuestros deseos y temores relacionados con este conocimiento están ligados a nuestros valores básicos. Otro ejemplo es que, en el campo de la biotecnología, tenemos información acerca de las consecuencias de las biotecnologías, conocemos sus efectos sobre la agricultura sin embargo, al mismo tiempo, vemos las contradicciones en el presente.

Este dilema es descrito por Bertrand de Jouvenel en términos de los posibles y los deseables. Los posibles se refieren a lo que sabemos, los deseables son lo que deseamos y tememos. Fred Polak describe este dilema en términos del presente y su contradicción con la imagen que tenemos del futuro.

Ashis Nandy expresa sus dudas en cuanto a la capacidad de las utopías para el diálogo. Cita a Jacques Ellul: Cada vez que el hombre ha tomado en serio las descripciones utópicas, el resultado ha sido desastroso (Ellul

1976, p.25; Nandy 1987, p.1). Para Nandy, las utopías deben entenderse en su contexto, con todas sus debilidades y fortalezas; cree que con el diálogo tanta las primeras como las segundas afloran. Su duda se basa precisamente en la incapacidad de las utopías para el diálogo: por definición son legítimas sólo ante sus propios ojos, pero corren el riesgo de perder legitimidad en el diálogo. La contradicción intrínseca de las utopías es su incapacidad para ser autocríticas o para aceptar la crítica proveniente de otros y de esa manera liberarse de su propia camisa de fuerza. En el momento en que se cristaliza una utopía, se hace violenta y monopólica (Masini 1983).

La siguiente duda se refiere a la relación de las utopías con la historia. Las que conocemos están vinculadas con la historia; Nandy señala que deberían estarlo sólo parcialmente. Estoy de acuerdo con él. Si las utopías estuvieran completamente ligadas a la historia, morirían o se verían limitadas en sus opciones. Esto es exactamente lo contrario de lo que la reflexión sobre el futuro y mucho más aún, lo que los estudios del futuro deberían hacer. Nandy va hasta decir que estamos mejor con utopías definidas negativamente que con las definidas positivamente (Nandy 1987, p.13).

Esta es sin duda un óptica distinta del dilema del primer principio de los estudios del futuro descritos anteriormente.

EL SEGUNDO PRINCIPIO

El segundo principio que ha sido ampliamente aceptado por los futuristas, es que el único espacio sobre el cual los humanos pueden tener un impacto es el futuro. El principio podría denominarse el principio de los espacios futuros. Poco podemos hacer con el pasado, excepto analizarlo en mayor profundidad. Poco podemos hacer con el presente, ya que el momento en que se vive el presente ya es pasado y está ligado a lo que ya ha ocurrido. Por ende, la única área sobre la que podemos influir es el futuro puesto que aún no ha ocurrido. Antonio Alonso Concheiro escribe que el pasado pertenece a la memoria, el presente a la acción y el futuro a la imaginación y la voluntad. De esta manera vincula el futuro con la prospectiva, la cual pertenece al futuro y está vinculada

con la invención, la creatividad y la voluntad.

EL TERCER PRINCIPIO

El tercer principio generalmente aceptado es que no hay un solo futuro, sino muchos futuros posibles. Si pensamos o actuamos en función de un único futuro, estamos determinando el futuro. Intrínsecamente no es sólo nuestro propio futuro sino también el de otros. Indirectamente estamos determinando el futuro de otros. A esto se ha denominado a menudo la colonización del futuro en términos temporales, de la misma manera que algunos países y pueblos han colonizado a otros en términos espaciales. El futuro está en realidad relacionado con nuestros valores, nuestras opciones, nuestros principios básicos los cuales, como tales, son distintos y alternativos entre sí debido a las generaciones, la cultura, las disciplinas, las experiencias.

Es importante respetar esta diversidad en cuanto a la gente que ya es capaz de tomar decisiones como a los que tienen que empezar su vida en este planeta. Muchas personas piensan en un futuro idéntico para todos, ya sea en términos ideológicos o religiosos. Es importante que el futuro se vea como una serie de alternativas posibles. Futuros, no futuro.

Más específicamente, podemos decir que muchos aceptan el concepto de que el futuro puede verse en términos de lo posible y lo preferible (esto último es lo deseable que mencionábamos anteriormente y que se utiliza mayormente en Europa) y lo probable, que en este contexto se refiere a lo que, entre los posibles, parece ser lo más probable. Muchos futuristas norteamericanos también han añadido lo que ellos llaman lo plausible, es decir aquello que entre los probables, puede verdaderamente ocurrir.

Podríamos decir que el futuro puede verse como futuros posibles partiendo del conocimiento, los datos y la información que se dispongan; entre estos futuros tenemos los probables los cuales, en algunos casos, pueden volverse plausibles en la medida en que sean los que ocurran con mayor probabilidad. Por supuesto, tenemos también los preferibles más vinculados a valores personales y sociales. Nuevamente, de acuerdo con Alonso Concheiro, debemos distinguir la prospectiva, como exploración del tiempo, de la planificación, su colonización,

recordando que ambas están cargadas de valores y se acercan a las opciones políticas. Veremos posteriormente cuán cerca están los futuros de los valores, y cómo pueden distinguirse de la planificación.